

La obra de Angel de Frutos aporta, pues, elementos importantes en orden a la edición crítica de *Écrits*, al mismo tiempo que contribuye a que la obra de Lacan sea mejor conocida y más concienzudamente trabajada.

Diego Sánchez Meca

ELVIRA BURGOS DÍAZ, *Dioniso en la filosofía del joven Nietzsche*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1993.

Esta obra de la Doctora Burgos Díaz, especialista de la Filosofía de Nietzsche, plantea un importante y arduo problema que es la temprana identificación de Nietzsche con el dios griego Dioniso. Desde esta compleja fuente, el pensamiento de Nietzsche toma un punto de partida cuya elaboración y explicitaciones se irán poniendo de manifiesto en la evolución y obra de dicho autor; escudriñando el pensamiento de Nietzsche sobre Dioniso, se tiene en parte la inicial estructura sobre la que se va a tejer su filosofía. De ahí su importancia. Y no sólo para comprender el pensamiento nietzscheano, sino para tener la clave de la influencia de la figura de Dioniso sobre la filosofía y cultura actuales. Nietzsche ha rescatado el fenómeno dionisiaco que se ha generalizado tanto en Europa como en América y que ha influido en la mitología, la filología, la historia de las religiones, el arte y la literatura occidental. A Dioniso se le ha asociado a la cultura hippy, las drogas, el goce sexual desenfrenado, la libertad creadora, la destrucción socio-cultural; en su nombre se han defendido modelos marxistas, conservadores, reaccionarios. Y se ha echado mano de él en una sociedad desorientada que no cree en Dios ni en la razón.

La obra tiene una clara estructura; después de plantear los diversos planos y perspectivas de lo dionisiaco en el joven Nietzsche, va desglosando el tema en diversos aspectos. En primer lugar en el arte. En él destaca cómo lo dionisiaco, a pesar de su autonomía, necesita y colabora con lo apolíneo. Esta duplicidad divina se sitúa en el terreno de la estética, donde los dos instintos, el apolíneo que representa la apariencia y el ensueño y el dionisiaco que simboliza la embriaguez y el olvido de sí, van a estructurar las artes griegas. Esta colaboración se muestra en la poesía lírica, en la canción popular y, sobre todo en la tragedia; pero, también en la música, arte esencialmente dionisiaco, pero

donde se descubre igualmente la colaboración de Apolo. El dúo Apolo-Dioniso es el hilo conductor del pensamiento estético de Nietzsche.

En segundo lugar, la dualidad Apolo-Dioniso es también la clave de la interpretación nietzscheana de la concepción del mundo. Esta concepción es pesimista. El uno primordial que representa Dioniso está en lucha y contradicción consigo mismo. La contradicción se desvela en múltiples individuos. Aparece aquí la realidad y la apariencia, la unidad y la pluralidad; de nuevo Dioniso y Apolo aparecen a la vez luchando y colaborando. Esta lucha del uno primordial hace que el mundo, herácliteamente entendido, sea dolor y sufrimiento, pero este pesimismo ontológico no toma el camino schopenhaueriano de la negación, sino el de la afirmación eterna de esa vida que es lucha, aliviada por Apolo que convierte ese campo de guerra en una obra eternamente bella.

Aquí aparece de nuevo la ilusión del arte apolíneo como función par la vida y su colaboración con Dioniso. La fuerza eterna dionisiaca que destruye y crea constantemente este mundo dominado por el dolor y la creatividad no suscita en nosotros la náusea, la desazón o la repulsión. Fueron Sócrates y Platón con su metafísica los que renegaron de ese mundo postulando otro celeste e inmóvil donde se aquietara la lucha; eso mismo hizo el cristianismo y, más adelante, Schopenhauer. En cambio la tragedia enseña a decir un "sí" absoluto a ese mundo de dolor, de sufrimiento y de contradicción. La concepción del mundo alumbrada por Apolo y Dioniso van más allá de la concepción metafísica de corte platónico. El mundo apolíneo de las máscaras y de las apariencias, en cuanto éstas se suceden incesantemente sin reclamar permanencia eterna y mostrando el placer de la destrucción, es el mundo dionisiaco de la sobreabundancia de fuerzas creativas. Así lo dionisiaco, junto a lo apolíneo, es supremo poder artístico de ilusión y transfiguración que vincula al hombre a la vida. Es un engaño que no nace del miedo, sino de la fuerza creativa. De esta manera el joven Nietzsche rompe el horizonte de la tradición filosófica occidental que comenzó con Sócrates y Platón los cuales ensalzaron un mundo invisible al que el sujeto cognoscente llegaba por un desasimiento de sus vínculos al mundo sensible. Esa misma línea es seguida por el pensamiento de la modernidad al hacer el hombre principalmente un sujeto cognoscente que olvida otros aspectos importantes del ser humano.

Finalmente la Doctora Burgos Díaz trata un tema muy concreto que es la relación de Dioniso y Sócrates. Más allá de la habitual

concepción basada en el mismo Nietzsche de que Sócrates es la personificación de la negación del espíritu trágico y dionisiaco, la autora hace ver cómo esa oposición queda reducida en cuanto Sócrates expresa el aspecto destructivo de Dioniso que da muerte a sus creaciones como la tragedia, para dar paso a sus nuevos frutos de acuerdo con su inmensa riqueza generativa. Dioniso, pues, expande por doquier su importancia significativa.

En síntesis, tenemos delante una obra muy cuidada que ha trabajado concienzuda y minuciosamente las fuentes, que maneja una amplia y actual bibliografía sobre el tema y que arroja luz sobre un tema tan complejo e intrincado como el que se propone.

Manuel Suances Marcos

HEIDEGGER, MARTIN: *Die Grundbegriffe der antiken Philosophie*. Gesamtausgabe II. Abteilung: Vorlesungen 1919--1944. Band 22. Herausgeber Franz--Karl Blust. Vittorio Klostermann. Frankfurt am Main, 1993.

Este tomo de las obras completas de Heidegger, de las que ya han aparecido cuarenta y tres volúmenes, corresponde a una lección dictada en Marburgo en el semestre de verano de 1926, que gira en torno a los problemas fundamentales de la filosofía griega, aunque su recorrido histórico termina con la exposición de Aristóteles. Este libro presenta grandes diferencias con los demás tomos editados hasta la fecha, debidas principalmente al manuscrito original de Heidegger para la lección, el cual sirve de base de manera totalmente vinculante para todos los editores. El texto manuscrito no está redactado de un modo completo, se emplea el estilo telegráfico, con frases escuetas, sin verbo o simplemente palabras, que apuntan la idea. Se está no ante una lección perfectamente redactada, a manera de libro como es el caso en las demás lecciones, sino ante un esbozo de lección. Sin embargo, durante la lectura y exposición del manuscrito Heidegger hizo más fluida la lectura explicando y desarrollando lo que en el manuscrito estaba sólo de una forma comprimida y elíptica. Todos estos excursos y complementaciones del manuscrito vienen recogidos en los apuntes manuscritos que confeccionaron los alumnos asistentes al curso y de los que dispuso el editor. He aquí la segunda diferencia con respecto a las demás ediciones